



SORTEO DE NAVIDAD

Un vecino de La Unión, Pedro Mercader, ha repartido 40 millones en papeletas del Gordo entre su familia, 28 de los cuales son suyos. No es la primera vez que se ve agraciado con un gran premio, ya que en el 97 obtuvo 22 millones en una Bono Loto millonaria y hace 25 años ganó millón y medio en una quiniela.

La rutina de un millonario

► Un vecino obtiene 40 millones de pesetas tras ganar 22 en la Bono Loto el pasado año

José Antequera

Para Pedro Mercader Cánovas entrar en un banco a depositar un premio ganado en un juego de azar es ya algo más que una fuerte sensación. Es su deporte favorito. Nada más comprobar que en su bolsillo guardaba el número más deseado, pegó cerrojazo a la ferretería que regenta en La Unión y salió a reunirse con su familia en la Caja Rural. Una rutina que ya conocía. En total había repartido unos cuarenta millones entre toda su familia, 28 de los cuales eran suyos. "Ya somos millonarios", comentaba uno de los sobrinos de Mercader en el interior de la entidad financiera. "Tiene mucha suerte. El año pasado ya le tocaron 22 millones de pesetas en un sorteo de la Bono Loto y hace un cuarto de siglo se llevó millón y medio en una quiniela millonaria", aseguraba una de sus sobrinas. Por eso Mercader ya está acostumbrado a que la suerte le roce con su varita mágica. "Pero la recibes con la misma alegría", aseguraba ayer. Ayer, cómodamente recostado sobre el respaldo de la silla más mullida de la oficina, escuchaba atento las explicaciones de una empleada de la Caja Rural que se esforzaba en informarle de las ventajas e inconvenientes de la operación. Pero todo eso ya era para él una experiencia



PEDRO MARTINEZ

Pedro Mercader, el primero por la derecha, ayer con su familia en la Caja Rural

conocida. Pura rutina. Por momentos esbozaba una moderada sonrisa mientras algunas voces murmuraban tras de él. "Es increíble, su tercer gran premio", decían algunos, "es el hombre con más suerte que he conocido en mi vida", susurraban otros. Pero él no hacía caso. Todo era pura rutina. Después de todo, ¿qué podía hacer si la

suegra se había cebado con él, si le había elegido como elige un amante celoso e implacable? Lentamente, como si de un ritual aprendido se tratase, fue cumpliendo con los trámites bancarios de rigor. Tenía que enseñar el carné de identidad, firmar la autorización de ingreso, mostrarse amable con los empleados de la Caja Rural. Rutina, pura rutina.

"¿Cómo se siente uno sabiéndose millonario?", le preguntaba un curioso. "Una sensación que no es nueva para mí", bromearía Mercader. Su familia le escoltó durante la media hora que tardó en cerrar el trato con la Caja Rural. Despúes, todos acompañaron al afortunado para celebrarlo. Para Mercader también era pura rutina.

LA PEDREA

UN "9" QUE SE DIO LA VUELTA PARA NO SER UN "6"

Estar entre el grupo de elegidos y no estarlo es cuestión del capricho de la suerte, pero a veces la suerte es tan caprichosa y rebuscada que un simple dígito puede cambiar para siempre la vida de una persona. O no cambiaria. Es lo que le ocurrió a Francisco Rabadán, que compró su papeleta en Cartagena. El número que había adquirido le pareció bonito, pero ha terminado convirtiéndose en el más feo del mundo: el 21859. Por un maldito nueve que se dio la vuelta y no quiso ser un seis. Rabadán demostraba su decepción frente a la administración de loterías número uno de La Unión. Tuvo que conformarse con ver cómo sus vecinos brindaban con champán.

MUÑECOS DE SANTA CLAUS CONTRA LA MALA SUERTE

Los vecinos de La Unión que no se vieron agraciados por la fortuna siguieron su jornada laboral como si de un día más de trabajo se tratase. Un vendedor de muñecos de Santa Claus instaló su puesto frente al hogar del jubilado, donde se habían vendido la mayoría de las papeletas premiadas con el Gordo. El centro de la tercera edad fue una fiesta de los jubilados y el vendedor decidió hacer su particular "negociete". Los muñecos pequeños a doscientas pesetas, los grandes a quinientas. Sabía que no se haría rico, pero las cosas no le fueron del todo mal, ya que consiguió vender la mayoría del material.

HASTA LOS PERIODISTAS DABAN LA BUENA NUEVA

El despiste de los primeros momentos hizo que más de un poseedor de las papeletas agraciadas no tuviera muy clara la cuantía exacta del premio que le había tocado. Un redactor de este periódico sacó del error a un jubilado, llamado Antonio Torralba, que pensaba que le había tocado 320.000 pesetas cuando llevaba en su mano 3.200.000 pesetas. Una cuestión de un cero más, que en este caso era un buen puñado de dinero. Cuando el redactor informó de la cantidad, el hombre se puso a temblar.

LAS LINEAS TELEFÓNICAS SE LLEGARON A COLAPSAR

Una sobrecarga en las líneas telefónicas que comunican con La Unión impidió ayer contactar durante algunos minutos tanto con la administración de lotería número uno como con otros números de teléfono. El colapso no fue sólo telefónico, la calle Mayor, vía principal del pueblo, también estaba abarrotada de vehículos y gente.

UNA PANADERIA SUSPENDIO EL REPARTO

Algunas vendedoras a domicilio de la panadería "El Molino" dejaron a sus vecinos sin pan. Nada más conocer que les había tocado el premio no pudieron seguir con su trabajo cotidiano y presas de la emoción fueron a compartir la alegría con sus familiares y amigos.



LA OPINION agotó su edición especial

LA OPINION agotó ayer la edición especial que sacó poco después de finalizar el sorteo de la Lotería Navidad con la lista completa de números premiados. Miles de ciudadanos de toda la Región adquirieron el periódico para conocer si les había tocado alguno de los premios menores, como las pedreas, las centenas y las terminaciones. La edición especial que salió al mediodía recogía en un flash informativo los primeros datos que se conocían sobre los premios importantes que tocó en la Región. / MARCIAL GUILLEN